

LA ACCION PEDAGÓGICA GEOGRÁFICA Y EL FOMENTO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

Recibido 04/05/2024 Aceptado 05/07/2024

José Armando Santiago Rivera
<https://orcid.org/0000-0002-2355-0238>
Universidad de Los Andes – Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez
jasantiar@yahoo.com ; jasantiar@gmail.com

RESUMEN

El propósito es explicar la tarea formativa de la acción pedagógica geográfica con el fomento del pensamiento crítico. Eso implica asumir la comprensión de la complejidad característica de la realidad geográfica contemporánea, con la aplicación pedagógica y didáctica de los aportes epistémicos cualitativos. Es proponer en la enseñanza de la geografía, cambios a la vigente transmisión de contenidos, por una labor centrada en el entendimiento de los acontecimientos ambientales, geográficos y sociales, con el ejercicio de la investigación didáctica. Metodológicamente, esta realidad estimuló realizar una revisión bibliográfica que analiza la comprensión de la realidad geográfica contemporánea, la formación educativa y la práctica escolar cotidiana y el pensamiento crítico y la innovación de la enseñanza geográfica. Concluye al estimular el estudio de la complejidad geográfica actual con el acento vivencial, participativo, dialéctico y constructivo, para aportar a la formación de los ciudadanos, la capacidad de entender críticamente su realidad geográfica vivida.

Palabras clave: Acción Pedagógica, Enseñanza Geográfica, Pensamiento Crítico.

ABSTRACT

The purpose is to explain the formative task of geographical pedagogical action in fostering critical thinking. This involves embracing the understanding of the characteristic complexity of contemporary geographical reality, through the pedagogical and didactic application of qualitative epistemic contributions. It proposes transforming geography education by shifting away from the current transmission of content toward a focus on understanding environmental, geographical, and social phenomena, grounded in the practice of didactic research. Methodologically, this context prompted a bibliographic review analyzing the comprehension of contemporary geographical reality, educational training, daily school practices, critical thinking, and innovation in geographical teaching. The conclusion advocates for promoting the study of present-day geographical complexity with an experiential, participatory, dialectical, and constructive emphasis. This approach aims to contribute to citizen education by cultivating the ability to critically understand one's lived geographical reality.

Keywords: Pedagogical Action, Geographical Teaching, Critical Thinking.

INTRODUCCIÓN

Desde las transformaciones que originaron las condiciones del mundo globalizado, la realidad geográfica ameritó de otras explicaciones, pues hubo la necesidad de replantear la forma de examinar sus objetos de estudio con otras perspectivas epistémicas, más relacionadas con las exigencias de la nueva escala explicativa de sus acontecimientos.

Eso ha significado para la disciplina geográfica, realizar su reacomodo en sus acciones interpretativas debido a la existencia de nuevas condiciones caracterizadas por lo incierto, lo novedoso y lo complejo. De esta forma, se han planteado otras opciones factibles de generar reflexiones afanosas en su acuciosidad y análisis, para asumir el reto de concebir su existencia real.

De allí que cuando se propone la función pedagógica de la enseñanza geográfica, ante lo complicado de la realidad, se ha considerado pertinente renovar el tratamiento formativo escolar. En eso, se pretende motivar la participación activa y protagónica del estudiante en la indagación hermenéutica de los acontecimientos manifestados en el ámbito comunitario.

Sin embargo, preocupa la permanencia de los fundamentos tradicionales para enseñar geografía, con la descripción de los rasgos físico-naturales del territorio y el fomento de la memorización. Eso ha generado una situación altamente inquietante en las condiciones históricas actuales, pues se recomienda estudiar los eventos geográficos escolares, desde la perspectiva hermenéutica.

En efecto, las situaciones comunitarias deben ser motivo de una intervención directa y vivencial, con el propósito que, en la práctica de la enseñanza geográfica, sea factible potenciar la investigación como acción didáctica, el aprendizaje significativo, el pensamiento crítico y la formación de la conciencia crítica y constructiva.

Esta pretensión incidió en acudir a los conocimientos y prácticas de la investigación bibliográfica, en procura de fundamentos apropiados para explicar la necesidad de reflexionar sobre la comprensión de la realidad geográfica contemporánea, la formación educativa y la práctica escolar cotidiana y el

pensamiento crítico y la innovación de la enseñanza geográfica.

La exigencia de comprender la realidad geográfica contemporánea

Actualmente, el nivel de complejidad que caracteriza a las condiciones históricas de la época contemporánea, se ha planteado como motivo para proponer la renovación de la acción pedagógica de la enseñanza de la geografía. La atención obedece a que se trata de una realidad, cuyas circunstancias ameritan de reflexiones concebidas como factibles de admitir la comprensión de la realidad geográfica del presente momento.

Para Colom (2001) esta circunstancia significa prestar atención a los acontecimientos de los lugares, porque allí son comunes eventos que caracterizan a los diferentes ámbitos de la dinámica social, con acento de contribuciones y dificultades. Eso impone la tarea de descifrar los hechos, pues implica visibilizar su causalidad y sus efectos en la situación comunitaria. De allí el interés por una enseñanza geográfica, concebida por Gómez y Ochoa (2023) para:

(...) brindar a los estudiantes conocimientos con los cuales puedan resolver problemas en su vida cotidiana, debido al predominio de las prácticas tradicionales de enseñanza, que han privilegiado la memorización de datos y de conocimientos inconexos con la realidad de los estudiantes (p. 4).

En esa dirección, educar traduce aportar razonamientos desde visiones epistémicas integrales que favorezcan el entendimiento de su condición compleja y enrevesada, dada la coexistencia de eventos reveladores de notables progresos, pero igualmente, el suceder de difíciles y embarazosos hechos. Este desfase trae como consecuencia, fomentar nuevas explicaciones sobre la realidad y sus inquietantes contratiempos.

Ante lo llamativo del desenvolvimiento por su referencia conflictiva, implica resaltar el hecho de la presencia de circunstancias diferenciadas por el acento de los apremios que ocurren en la magnitud del escenario planetario. Esta situación, también muestra en su fisonomía, la convivencia de la incertidumbre, los contrasentidos, las confusiones y los

desaciertos; es decir, una globalización donde se debate sobre el predominio del poder hegemónico mundial.

Inscritos en esta situación, los contratiempos geográficos cotidianos son ciertos en los centros urbanos, como resultado de la desorganización emanada de la falta de planificación y originar el intenso hacinamiento urbano. A la par, es común apreciar el tradicional uso de la tierra en los espacios rurales, afectados por el aprovechamiento pretérito y el abuso de los pesticidas y fungicidas, además de la contaminación de océanos, mares, lagos y corrientes de agua.

En estas condiciones geográficas además son inocultables los efectos del calentamiento global, el cambio climático y el efecto invernadero. Estos fenómenos son la manifestación de la ruptura del equilibrio atmosférico y, en eso, la frecuencia imprevista de huracanes, tifones, lluvias copiosas, crecimiento repentino de los ríos, deslizamientos de tierras, deslaves e inundaciones de notable efecto económico y social en distintas regiones del ámbito globalizado.

Se trata de una realidad que traduce la continuidad transformadora de las situaciones del siglo XX, explicadas por Mires (1996), como un momento pleno de novedades donde se enfatizan las revoluciones de la ciencia y la tecnología, el progreso de los medios de comunicación social y las versiones paradigmáticas y epistemológicas que sustentan la posibilidad de una renovada elaboración del conocimiento, desde modernizadas versiones interpretativas.

Desde estas circunstancias, en el tiempo presente, se distingue en su situación histórica actual, la diversidad y multiplicidad del suceder de hechos complicados, controversiales y paradójicos, cuya naturaleza de problema, es mostrado en actos de un semblante enmarañado, enredado y confuso. Aunque a simple vista, por ejemplo, los eventos ambientales, geográficos y sociales se pueden apreciar, ameritan de reflexiones integrales y exhaustivas.

Lo llamativo de este hecho está representado por lo difícil para realizar el esclarecimiento de los sucesos; en especial, lo enrevesado de su

suceder de acento particular y específico que amerita, entre otros aspectos, la integración de disciplinas afines, concebidas sistemáticamente y proponer una apreciación apropiada, acertada y convincente sobre su existencia. Significa entonces que los eventos geográficos han adquirido otra connotación como objetos de estudio.

En la perspectiva de Mendoza (2000) y Aarón (2016) ante lo complejo del contexto actual, es necesario citar como referencia de significativa importancia a las influencias originadas por el suceder de las presentes circunstancias globalizadoras; es decir, para entender los temas y problemáticas que ocurren en lo cotidiano de lo real, es obligatorio reflexionar críticamente sobre las razones explicativas factibles de facilitar su tratamiento científico.

Por eso, en los avances epistemológicos se anima el análisis para entender su situación y, desde allí, desarrollar el proceso de construcción del conocimiento, donde es imprescindible asumir en forma directa los problemas a estudiar, ante lo complejo de su interpretación. En efecto, se impone asumir la explicación de lo real, al tomar en cuenta las razones que justifican su condición de dificultad, tanto, en los aspectos visibilizados y como igualmente lo oculto de lo percibido.

Entonces en la opinión de Espinoza (2020) el objeto de la geografía como disciplina científica, “(...) se debe concebir como dinámico y cambiante, porque se trata de una situación derivada de los procesos sociales que el ser humano realiza en su quehacer cotidiano para satisfacer sus necesidades” (p. 11). Eso entonces implica considerar la situación geográfica inscrita en un determinado territorio y, en especial, en el marco de sus condiciones históricas.

En base a esa relación, conocer la realidad geográfica amerita comprender cómo los procesos sociales se han manifestado en el territorio. Significa, en otras palabras, revelar las acciones que la colectividad ha desarrollado para organizar su realidad territorial, en su proceso geohistórico las condiciones de cada época de la evolución comunitaria. Allí, debe privar la identificación de la ideología dominante que ha detentado el poder político y la organización del espacio local, pues eso:

(...) transforma la naturaleza, a partir del progreso socioeconómico y tecnológico; existe una delimitación del espacio geográfico, y los individuos la ven como su área de pertenencia, es decir, tiene un carácter territorial. Es un espacio finito, de acuerdo con los intereses de quienes lo habitan y utilizan, por lo tanto, tiene un criterio circunstancial (Espinoza, 2020, p. 11).

En esta circunstancia, una opción explicativa es la mirada científica de la geografía, desde el planteamiento humanista, porque facilita reorientar la explicación de la realidad como resultado de la acción cotidiana de los ciudadanos y el entorno habitado. Se trata del comportamiento colectivo derivado de la integración social con su territorio y, desde allí, la revelación de la transformación comunitaria originada por el colectivo habitante del lugar.

En consecuencia, la experiencia, la práctica y los saberes de las personas, constituye una excelente oportunidad para realizar el tratamiento explicativo que, en palabras de actores que protagonizan la realidad de la localidad, tienen la capacidad para expresar en la dialogicidad habitual, sus impresiones personales sobre la realidad geográfica. En efecto, otra perspectiva para reflexionar sobre los eventos ambientales, geográficos y sociales del escenario inmediato. Por tanto:

Ahora se presta más atención a los sucesos y sus realizaciones, debido a sus notables repercusiones mediáticas en la dinámica social. Así, actualmente, cualquier persona está en la capacidad de tener una referencia sencilla para explicar lo ocurrido en el acontecer diario, gracias a la oportunidad que brindan los medios de comunicación social: prensa, radio, televisión y el acceso a internet. (Santiago, 2012, p. 9)

Significa que, en el tratamiento de la localidad desde los aportes interpretativos de la investigación cualitativa, se ha formulado una versión epistémica que ha facilitado la utilización de las narrativas de los ciudadanos, como posibilidad para plantear reflexiones explicativas coherentes sobre las situaciones geográficas de la comunidad. En efecto, son descripciones simbólicas sobre las condiciones características de los sucesos ocurridos en el ámbito geográfico urbano o rural.

Es una elaboración personal que revela la condición de habitante de una particularidad lugareña. Allí, el individuo está en capacidad de procesar puntos de vista sobre las circunstancias vividas y con eso estructurar planteamientos que, argumentados, facilitan concebir razonamientos coherentes sobre las situaciones geográficas ocurridas en el ámbito de su cotidianidad lugareña. De esta forma, es posible obtener puntos de vista útiles para elaborar el conocimiento geográfico.

Esta oportunidad ha permitido que, ante los hechos originados por la relación sociedad-naturaleza, cualquier habitante de la comunidad, puede emitir una opinión con aportes verbales de acento significativo, en el tratamiento del hecho estudiado. Esa verdad resultante de la investigación en la calle o desde la intuición y/o el sentido común, se ha convertido en una perspectiva innovadora para explicar crítica y razonadamente los eventos geográficos comunitarios.

Es reconocer la importancia asignada a lo subjetivo, como la posibilidad para recurrir a los informantes clave de un estudio geográfico y encontrar en sus versiones personales, sostenidas en la experiencia y la práctica, la manifestación de versiones acertadas relacionados con el objeto de interés investigativo y realizar el tratamiento científico apoyado con los fundamentos de la interpretación cualitativa. Eso trae como consecuencia resaltar lo siguiente:

La orientación metodológica cualitativa no suele partir del planteamiento de un problema específico, sino de un área problemática más amplia en la cual puede haber muchos problemas entrelazados que no se vislumbrarán hasta que no haya sido suficientemente avanzada la investigación. Por esto, en general, el partir de un problema cierra el posible horizonte que tienen las realidades complejas, como son las realidades humanas (Martínez, 2006, p. 131).

Esta perspectiva representa para la investigación geográfica, considerar los objetos de estudio mediante una intervención preliminar en la realidad ambiental para vincular la percepción del investigador sobre el territorio con las experiencias sociales y comunitarias. Es valorar lo empírico, pues en ese bagaje experiencial abre la posibilidad de

involucrarse de manera vivencial en lo real e interpretar el mundo, la realidad y la vida, con las representaciones sociales de los ciudadanos.

Eso amerita prestar atención a la vida cotidiana, como escenario del mundo de lo inmediato, pues para Rojas (2020) se trata de un contexto activo y en rápida transformación, donde ocurre la vivencia diaria que revela la relación entre el colectivo social y su territorio habitado. En esa vinculación se forja una subjetividad que resulta factor de relevancia significativa en el momento en que se requiere consultar la opinión de los ciudadanos, sobre su realidad geográfica vivida.

El planteamiento personal permite comprender la percepción comunitaria sobre los acontecimientos de su escenario geográfico, en la manifestación de sus imaginarios sociales. Aunque también se puede opinar sobre las situaciones del mundo contemporáneo como consecuencia de estar relacionado con los medios de comunicación social, por ejemplo, la televisión, el internet y las redes sociales. Así, un punto de vista derivado de la interpretación de la realidad globalizada.

Por tanto, es factible formar una postura personal sobre la complejidad contemporánea, para entender lo real y fijar posición al plantear con juiciosos puntos de vista personal con su postura individual sobre la dinámica de la época. Significa entonces que, desde la vivencia cotidiana y la influencia comunicacional de la acción mediática, se ha abierto una oportunidad para entender reflexivamente lo complicado del contexto de la época del inicio del nuevo milenio.

La formación educativa y la práctica escolar cotidiana

En el contexto de las condiciones históricas actuales y ante la existencia de una realidad geográfica tan compleja, un desafío apremiante es promover una formación educativa, con la capacidad de facilitar una explicación crítica y constructiva a las situaciones ambientales, geográficas y sociales comunes en el panorama globalizado. En efecto, es proponer una formación de los ciudadanos con conocimientos, prácticas y valores, acordes para la comprensión crítica de lo real.

Esta realidad trae consigo la posibilidad de repensar la ocurrencia de los cambios que muestra la impresionante revelación transformadora de la época, pero igualmente sus problemáticas habituales frecuentes en los diversos lugares del mundo globalizado. Eso requiere del desafío de considerar otras explicaciones, pues en el suceder de los acontecimientos geográficos, se aprecian otras evidencias de notable diferencia con lo real pasado.

Por tanto, el propósito es explicar el comportamiento histórico del mundo contemporáneo y los retos que allí confronta la Educación Geográfica, pues se requiere de una acción pedagógica y didáctica acorde con la época y la transformación de la difícil realidad. (Santiago, 2017, p. 250).

Desde este planteamiento, es entender las circunstancias actuales con un sentido analítico apropiado, más allá de la contemplación tradicional, que amerita de una reflexión perspicaz e inteligente de lo visto e incentivar la necesaria explicación constructiva de lo que se oculta en lo percibido. Es decir, una apreciación exhaustiva de los sucesos geográficos en forma integral sobre lo que acontece, en lo visto y lo disfrazado por lo distinguido.

Precisamente, esta situación ha sido determinante para desarrollar las reflexiones de acento interpretativo para aclarar significativamente los sucesos geográficos contemporáneos. En consecuencia, inicialmente es juzgar la realidad con otras formas de intervención que asuman, por ejemplo, dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿Cómo influye el comportamiento globalizado en los cambios comunitarios? ¿Por qué razones cambia la realidad del lugar?

Prestar atención a estas preguntas, significa asumir el desciframiento de la situación objeto de estudio, la presencia de las influencias globalizantes y su efecto en el comportamiento de la dinámica territorial. Esta eventualidad responde, entre otros aspectos, a citar la percepción facilitada por los medios de comunicación social, al aproximar a los ciudadanos sobre la diversidad geográfica global.

La influencia comunicacional es una tendencia marcada que se revela en la conducta colectiva al fomentar hábitos y estilos de vida comunes en el ámbito planetario. Al mismo tiempo que reduce la importancia del territorio habitado porque el acto globalizante desvaloriza las referencias tradicionales de identidad nacional, regional y local, merma el afecto al territorio, contamina la cultura comunitaria y estimula el acceso a la macdonalización global, entre otros aspectos.

Significa que, en el escenario mundial actual, los medios de comunicación se han convertido en una cierta posibilidad para difundir con alcance planetario, las noticias, las informaciones y los conocimientos reveladores de los acontecimientos geográficos en desarrollo, al igual que los actuales eventos catastróficos de la naturaleza. Eso indiscutiblemente, ha sido determinante en motivar los avances en los numerosos campos del saber. Así, los medios de comunicación social es la:

(...) institución que está mejor situada para ejercer el poder de construir representaciones sociales pues se ha convertido en referencia para todos los demás agentes. A través de sus mensajes, los mass media transmiten a su vasta audiencia modelos de conducta y juicios sobre acontecimientos (Leoz, 2015, p. 132).

En esta situación, la acción divulgadora mediática es un poderoso instrumento para facilitar la tarea comunicacional que transmite aspectos conducentes a elaborar puntos de vista sobre la realidad y sus múltiples vicisitudes. Su atención obedece en ese sentido, porque fomenta aspectos formadores de planteamientos relacionados con una simbología que echa las bases para gestionar imágenes, declaraciones y opiniones en las personas y, con eso, desentrañar lo real.

Quiere decir que, para la sociedad actual, la manera de tener acceso a la información, está permitida por las posibilidades ofrecidas por la diversidad y multiplicidad noticiosa. Pero también es una notable ocasión para ofrecer formas de enseñar y de aprender, con la facilidad que origina la imagen como evidencia concreta de la realidad. Así, la labor educativa puede romper con la transmisión de

contenidos, al ofrecer circunstancias geográficas como objeto de la enseñanza.

Los medios audiovisuales como nuevas tecnologías influyen en la dinámica de la clase, en cuanto que los componentes del grupo son también audiencia fuera del centro educativo, y adquieren conocimientos, actitudes, valores..., que son aplicados en las actividades escolares, lo cual deberá tenerse en cuenta a la hora de diseñar un proceso de enseñanza-aprendizaje (Begoña, Rodríguez y del Camino, 2010, p.271).

En efecto, con la aplicación pedagógica y didáctica de los medios de comunicación social, los procesos de enseñanza y de aprendizaje en el trabajo escolar cotidiano, están en la posibilidad de innovar la práctica escolar y eso implica aprovechar la tarea de ofrecer una acción educativa acorde con las condiciones de la época. Significa involucrar la información mediática para entender los hechos, pero con un valor fundamental para construir el aprender.

Se trata de apuntalar la capacidad de procurar el fomento del aprendizaje significativo, al recurrir a ideas previas que conduzcan a elaborar un conocimiento desarrollado con actividades que vinculan el sentido común y la intuición, como base empírica que permite dar el salto epistémico desde la subjetividad hacia la construcción científica del conocimiento; en otras palabras, reivindicar la experiencia personal y colectiva en la explicación geográfica de la realidad vivida.

Esta acción educativa representa en el propósito de innovar la enseñanza de la geografía, fomentar el aprender a aprender, al docente aprovechar la posibilidad de incentivar la consulta en los habitantes de la comunidad sobre los temas geográficos establecidos en los lineamientos curriculares. Es entonces motivar la entrevista de los estudiantes desde lo aprendido en el aula de clase, para interrogar a los ciudadanos sobre los conocimientos obtenidos en el recinto escolar.

En eso, apoyar el acto formativo en la operatividad de la transposición didáctica que permite comprender lo aprendido de manera directa y real. Así, el desarrollo de una enseñanza con propósitos formativos de una intelectualidad sostenida en los aprendizajes

que relacionan los fundamentos teóricos con su ocurrencia en la práctica cotidiana y traducir cambios a la manera tradicional de la enseñanza geográfica.

En las condiciones del mundo globalizado, la formación educativa y la práctica escolar cotidiana de la enseñanza de la geografía, encuentran la posibilidad de la innovación de los conocimientos, las estrategias de enseñanza y de aprendizaje y en la formación en valores. Eso origina replantear el tratamiento formativo de los ciudadanos en forma conveniente y coherente con las reflexiones para comprender las complejas circunstancias geográficas.

El propósito debe ser asumir la permanencia del modelo tradicional transmisivo, cuya costumbre es de indiscutible vigencia, a pesar que se han planteado nuevos fundamentos teóricos factibles de originar la efectiva renovación; en especial, la mezcla de lo pretérito con los visos de lo novedoso. Lamentablemente, eso impide transformar el trabajo escolar cotidiano de la enseñanza geográfica, para que todo quede igual.

Al respecto, se impone modificar la contribución formativa del siglo XIX, porque permanece casi intacta en el inicio del nuevo milenio, para marcar la notable diferencia entre lo enseñado geográficamente y la complejidad de la realidad contemporánea. Por cierto, las reformas que recientemente se han proyectado, con fines de mejorar la calidad formativa, resultan triviales e insignificantes en su gestión por proponer los cambios para explicar las circunstancias geográficas.

Como resultado, es penoso afirmar que, ante esta situación, la escuela presenta como problemática preocupante, la desnaturalización del análisis explicativo que permita a los estudiantes, obtener una formación capaz de comprender el comportamiento de sus comunidades, al igual que acentuar la dificultad para entender desde otras reflexiones críticas, las condiciones contemporáneas de la realidad planetaria.

De esta forma, la escasa posibilidad para asumir una postura personal ante las dificultades originadas por el cambio climático, el efecto invernadero y el calentamiento global. Eso obedece a fomento de la incapacidad para reflexionar y promover cambios y transformaciones sobre los

problemas comunitarios, al ejercitar conductas meramente contemplativas que desvían la atención sobre sus consecuencias sociales. Así, la enseñanza de la geografía es ajena a lo real actual.

Como una muestra representativa de la obsolescencia que afecta a esta labor formativa, las críticas abundan para descalificar esta actividad conceptual, pedagógica y didáctica, aferrada a la tradicionalidad que perturba a la educación desde los tiempos decimonónicos. Es una formación centrada en el desarrollo intelectual, circunscrito a reproducir los conceptos y descartar la posibilidad de su aplicación práctica para explicar lo real geográfico. Aunque:

La enseñanza de la geografía ha experimentado sensibles variaciones en los últimos tiempos. Desde el punto de vista metodológico, durante los años transcurridos a partir de 1910, viene propugnándose la modificación del viejo procedimiento memorístico, que convirtió a dicha disciplina en una muerta nomenclatura de accidentes físicos memorizados y repetidos por niños sin darse cuenta casi nunca de su contenido ni su alcance (Ministerio de Educación, 1962, p.1).

Desde esta perspectiva, resulta conveniente destacar que la enseñanza geográfica adolece desde el inicio del siglo XX, de la necesaria e indispensable renovación de sus fundamentos para desarrollar la enseñanza y el aprendizaje. Un motivo es explicar la relación entre la sociedad y la naturaleza, para cuestionar la persistencia de transmitir conceptos sobre los rasgos físico-naturales del territorio, con el propósito de ser memorizados por los estudiantes.

Claro que es necesario entender en los recientes cambios curriculares, los contenidos ofrecen otras versiones conceptuales que reivindican lo relacionado con las condiciones de los territorios. Allí, se ha propuesto resaltar la intervención humana y social, para dar a la enseñanza geográfica un sentido renovado. Sin embargo, en el trabajo escolar cotidiano, los docentes desvían la atención, por ejemplo, sobre la acción del capital, para afectar el equilibrio natural.

En respuesta, en los fundamentos teóricos y metodológicos de acento innovador y renovado, en la función socializadora de la enseñanza geográfica, su finalidad educativa debe apuntar a fomentar la comprensión de la forma cómo los grupos humanos aprovechan su territorio, cómo intervienen lo natural y cómo organizan su espacio en función de las condiciones territoriales. Eso involucra el apremio ante el evidente deterioro ecológico y ambiental que amerita de la sensibilidad colectiva.

El pensamiento crítico y la innovación de la enseñanza geográfica

Ante la precariedad formativa de la enseñanza geográfica, es necesario fomentar la comprensión explicativa de la realidad geográfica contemporánea, con una formación educativa desarrollada en la práctica escolar cotidiana, capaz de asumir la responsabilidad de proponer una orientación epistémica coherente con el entendimiento de la complejidad originada por el suceder de las adversidades comunes ocurrientes a escala planetaria y en la comunitaria actual. Es asumir que:

(...) existen nuevas situaciones, nuevos problemas: resurgimiento de los nacionalismos y de las políticas xenófobas. Profundización de las desigualdades sociales y económicas y de los problemas ambientales. Los alumnos los conocen a partir de los medios de comunicación, pero no siempre pueden interpretados, contextualizarlos, ni encuentran relaciones entre ellos y lo que aprenden en la escuela (Pipkin, Varela y Zenobi, 2001, p. 4).

Reconocer esa situación como el imprescindible objeto de estudio geográfico, amerita asignar una significativa importancia a la exigencia de considerar la complejidad del momento histórico, a través de los cambios epistémicos que promueven las ciencias sociales en la actualidad. Eso traduce para la escuela, no solo acercar a los alumnos a su realidad comunitaria, sino también proponer desde el aula de clase, su explicación y la necesidad de su transformación.

El desafío es ofrecer la formación de los ciudadanos con el fomento de las posturas críticas ante el aprovechamiento de las potencialidades naturales de los territorios, gestionados por el pensamiento neoliberal. Hoy día, es fácilmente comprensible que esa manera de concebir lo real, centrada en la acumulación de riqueza, persista para ocasionar el deterioro ecológico y ambiental del equilibrio del mundo globalizado.

Ante esta situación, “No educarse es hacerse marginal, ponerse al margen, caer en la periferia de la exclusión, y en el siglo XXI, con su herencia excluyente se ha abierto para superar las barreas de este fenómeno antinatural” (Suescún, 2012, p, 27). De allí es lamentable que la acción educativa tradicional no sea la conveniente y apropiada para formar a los ciudadanos en un escenario geohistórico tan complicado y adverso, como el presente contexto del inicio del nuevo milenio.

Por tanto, se impone el desafío de exponer una explicación sobre los aspectos que ameritan ser superados, de tal manera que, al ejercitar la sensibilidad humana y social de la enseñanza de la geografía, esta sea más oportuna, pertinente y conveniente para calificar una preparación escolar formadora de la conciencia ambiental y geográfica. Así, se puede modificar el privilegio de la transmisión descriptiva de los contenidos geográficos y la memorización como aprender.

Con la tarea limitada a detallar y enumerar con la descripción, los aspectos de la superficie terrestre, no basta para entender las adversidades cada vez más complicadas y hostiles de suceder cotidiano a escala global. Igualmente, enfatizar en la memorización, son dos aspectos que han fortalecido la permanencia de la enseñanza geográfica, como una labor indispensable de cultura general, cuando se trata de conocer científica y pedagógicamente la realidad vivida.

Con una imagen sencilla y poco explicativa de las situaciones observadas de los fenómenos físicos, en la mayoría de los casos en los libros de geografía, en los programas de televisión y en los videos del YouTube, implica enseñar esta disciplina para aprender a identificar los aspectos físicos del territorio. De esta forma, la contemplación es la acción a desarrollar para describir lo observado a simple vista, pero si

estar en la capacidad de entender su existencia natural.

Desde esta perspectiva, priva en la práctica pedagógica de la enseñanza de la geografía, la atomización, el reduccionismo, la fragmentación intencionada y la abstracción descriptiva. Es la supuesta rigurosidad que impuso el positivismo, como las acciones epistémicas para garantizar la validez y la confiabilidad científica. Por eso, cuando es fácilmente apreciar la inestabilidad, la inseguridad, la incertidumbre, el contrasentido y las contradicciones, explicar supone otros planteamientos.

Porque finalmente, se trata de educar para la vida y para una realidad que es objetiva y subjetiva, el estudiante comienza reconociendo el mundo que se ve para luego adentrarse en el que no pudo ver pero que igualmente percibe, a través del pensamiento, las hipótesis, la imaginación y toda su capacidad para abstraerse (Suescún, 2012, p. 28).

Se trata entonces de una labor formativa que facilite una aproximación de la realidad geográfica que motive la posibilidad de intervenir en lo real; en especial, en el desenvolvimiento de sus circunstancias, en forma activa y protagónica, pero igualmente con una concepción personal sostenida en la conciencia crítica; es decir, construir una versión personal de las situaciones vividas, más allá de la persistencia de la mera contemplación descriptiva de los hechos geográficos lugareños.

Por eso: “Si nos dedicamos a enseñar de manera no reflexiva, convencidos de lo que estamos generando, corremos el riesgo de impedir que nuestros estudiantes y nosotros mismos nos embarquemos en un verdadero proceso de construcción del conocimiento” (Valencia, 2004, p. 92). En eso, se impone activar la reflexión. No es solo mirar para visualizar lo existente, sino también estar en capacidad de descifrar analíticamente lo apreciado en forma constructiva.

Significa la activación de la mente, con un sentido dialéctico conducente a involucrar en la explicación, los procesos cognitivos hacia una nueva versión más apropiada a lo que se percibe; en especial, revelar los factores intervinientes en el comportamiento de lo

observado. Es entonces un paso significativo para mermar la atención sobre la importancia asignada a memorizar, como ha sido tradicional en la enseñanza geográfica.

De esta forma, se gestiona otra forma de acceder a la realidad geográfica en el despliegue de una meditación con el incentivo de la imaginación, la ilusión y la utopía. Es la mente activada para inmiscuirse en las circunstancias que llaman la atención colectiva y que amerita de acciones de cambio y transformación. Es ir más allá de la apreciación indiferente por una reflexión acuciosa y oportuna ejercitada para observar en una explicación analítica y pensar geográficamente.

El resultado es entender porque distintas personas conciben la realidad geográfica de desiguales apreciaciones. Ante la posibilidad de presenciar los sucesos, las personas lo explican de diferentes maneras. Eso conduce a romper en las reflexiones la hegemonía de lo absoluto y dar paso a la relatividad como cada quien explica su realidad. En efecto, por ejemplo, no todos los estudiantes piensan la misma explicación de una circunstancia geográfica. Por eso:

(...) el cambio debe comenzar por una enseñanza más aplicada a la realidad, partir de un conocimiento del funcionamiento de los procesos y fenómenos geográficos y convertirse en más activa y práctica por parte del estudiante. Para ello es necesario facilitar las herramientas intelectuales que permitan a los educadores obtener y aplicar correctamente los conceptos, de manera que sirvan para explicar reflexiva y críticamente el paisaje geográfico (Vargas, 2009, p.76).

El hecho de activar la reflexión en los procesos de la enseñanza de la geografía, implica ejercitar la explicación geográfica en el estudio de las situaciones propias de los escenarios inmediatos, pues el allí donde precisamente se requiere proponer una formación integral que eche las bases de una reflexión de sentido y efecto en la conciencia colectiva. Es entonces la oportunidad para practicar una labor pedagógica que fomente la atención sobre la situación geográfica comunitaria.

Por tanto, la iniciativa que puede tener efecto formativo conveniente para innovar esta labor pedagógica, es reivindicar el trabajo escolar cotidiano, pues es allí donde la enseñanza debe ser más aplicada a la comprensión de la realidad, con el desarrollo de la investigación didáctica. De esta forma, es imprescindible entender el conocimiento geográfico apropiado para desarrollar los procesos pedagógicos con la participación y protagonismo de los estudiantes.

La realidad se explica desde una teoría de sentido y efecto útil que facilite la aproximación a la construcción de un nuevo conocimiento. Ante una sociedad en permanente crisis, se impone reivindicar el valor formativo humanizador con una orientación que promueva un viraje epistémico con una explicación que debe comenzar en el aula de clase, que se debe ejercitar en las actividades habituales con fines de entrenar la intervención vivencial de la realidad comunitaria.

En palabras de Gurevich (2009) desde otra perspectiva “las nuevas geografías tienen como desafío que los alumnos pueden comprender y explicar cómo se construyen y cómo funcionan los territorios de las sociedades en el devenir, en permanente cambio” (p. 10). Eso significa para los estudiantes, el apremio de dar el salto epistémico de quien contempla la complejidad de la realidad geográfica, por un actor que interviene explicativamente lo real hacia el cambio transformador.

Entonces es necesario considerar que la complicada realidad exige una orientación pedagógica de acento indagador, pues con la transmisión de contenidos geográficos, es casi imposible estar en capacidad de comprender lo enrevesado del dinámico y variable contexto geohistórico contemporáneo. En consecuencia, enseñar geografía amerita de la posibilidad de ir más allá de lo que se ve a simple vista y escudriñar en lo observado en procura de su causalidad.

Consideraciones Finales

La persistencia de las reflexiones críticas sobre la enseñanza de la geografía, obedece a la importancia que desde el siglo XIX, se asigna a la descripción geográfica, como paradigma

para facilitar los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Su condición de inmutable, traduce obsolescencia, atraso y dificultad formativa, como referencias que impiden considerar que su tarea pedagógica, debe facilitar el conocimiento para entender las realidades territoriales.

Lo llamativo de su reiterado aplazamiento es tema de estudio de los investigadores de este campo del conocimiento. Desde el siglo XIX, los cuestionamientos han apuntado a proponer una acción pedagógica, más relacionada con la comprensión de la realidad construida por los grupos humanos, al aprovechar las potencialidades del territorio habitado. Sin embargo, en la escuela es estable describir los aspectos físicos-naturales, el uso del libro y la memorización.

Esta situación inquieta, porque durante el siglo XX, hasta la actualidad, la geografía como disciplina ha considerado cambios paradigmáticos y epistemológicos que han respondido a los avances científicos gestionados por la investigación geográfica. A pesar de la novedad epistémica, la enseñanza geográfica persiste en preservar en el trabajo escolar cotidiano, su tradicionalismo descriptivo para desarrollar la enseñanza y el aprender.

De allí que sea una función significativa continuar con la labor de plantear que, en el marco de complejas circunstancias actuales, la enseñanza geográfica debe considerar la trayectoria disciplinar y, en eso, la innovación paradigmática y epistemológica en desarrollo en la actualidad, para apuntalar los esfuerzos por innovar su misión educativa. Lo real de los tiempos del inicio del nuevo milenio, ameritan de una práctica escolar geográfica para entender el deterioro ambiental.

En eso, la función que cumple la Unión Geográfica Internacional, es cada vez más insistente por una formación geográfica para sensibilizar a los ciudadanos sobre la complejidad ambiental, geográfica y social contemporánea. La sociedad vive las adversidades que cada vez colocan a la especie humana en franco deterioro y detrimento. De allí el apremio por considerar desde la escuela, una enseñanza para revertir de la tendencia destructiva con la formación de la conciencia crítica.

REFERENCIAS

- Aarón González, M.A. (2016). El contexto, elemento de análisis para enseñar. *Zona Próxima*, N° 25, 34-48.
- Colom C., A.J. (2001). Teoría del caos y educación. *Revista Española de Pedagogía*. Año LIX, N° 218, 5-24.
- Espinoza Rivera, S. M. (2020). Corrientes epistemológicas para construir conocimiento en Geografía y su relevancia para el estudio de la identidad territorial. *Revista Multi-Ensayos*. Vol. 6, N° 12, 13-23.
- Gómez, K., y Ochoa, J. (2023). Aprender geografía en contexto. Un acercamiento a las competencias geográficas en la Educación Primaria. *Entorno Geográfico*, (25), 1-21.
<https://doi.org/10.25100/eg.v0i25.12598>
- Gurevich, R. (2009). Territorios y lugares del mundo hoy: notas para su enseñanza. *Revista 12 (antes) Digital para el día a día*. Año 1, N° 4, 09-12.
- Gutiérrez, B., Rodríguez, M. I. Del Camino Gallego, M. (2010). El papel de los medios de comunicación actuales en la sociedad contemporánea española. *Signo y Pensamiento*. Eje Temático 57. Vol. XXIX, 268-285.
- Leoz, D. (2015). La afluencia de los medios de comunicación en el proceso de socialización y la importancia de la coeducación para la igualdad. *Hachetetepe*. *Revista científica De Educación Y Comunicación*, (11), 131-140.
<https://doi.org/10.25267/Hachetepe.2015.v2.i11.12>
- Martínez Migueles, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *REVISTA IIPSI*. Vol. 9, N° 1, 123 – 146.
- Mendoza, C. (2000). Ciencia y educación comparada: algunas referencias para empezar... *Educación comparada, identidades y globalización*. Caracas: IESALC/UNESCO-SVEC-IPRGR-UPEL
- Ministerio de Educación (1962). Introducción. *Revista Vida Escolar*. Año V, N° 35-36, 01-12.
- Rojas Corredor, J. L. (2020). Más allá del espacio geográfico. Una aproximación metateórica a la geografía y su evolución como disciplina científica. *Cultura Científica*, N° 18, 49-73.
<https://doi.org/10.38017/1657463X.682>
- Santiago Rivera, J. A. (2012). La cotidianidad contemporánea desde las teorías geográficas y la renovación de enseñanza de la geografía. *Revista Anekumene. Revista Virtual Geografía, Cultura y Educación*, N° 4, 08-22.
- Santiago Rivera, J. A., (2017). Las condiciones del mundo contemporáneo y los retos de la educación geográfica. *Revista de Pedagogía*, 38 (103), 248-272.
- Santos Preciado, J. M. (1999). Las nuevas corrientes geográficas y didácticas y su repercusión en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Geografía (el caso de la Geografía Urbana). *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VI, Geografía*, tomo 12, 99-121.
- Valencia, C. (2004). Pedagogía de las ciencias sociales. *Revista de Estudios Sociales*. N° 19, 91-95.
- Vargas Ularte, G. (2009). Didáctica de la geografía y su aplicación a la enseñanza de la geografía en el Tercer Ciclo y la enseñanza diversificada de Costa Rica. *Revista Educación*. Vol. 33 (1), 75-112.